

tecas, Don Miguel Auza, para que resistiera allí á Miramón, por el corto tiempo de tres ó cuatro días, suficiente para avanzar sus tropas y derrotar á los imperialistas.

Descansando en esta combinaci3n del general Escobedo, determinó el Presidente Juárez esperar en Zacatecas, aunque ya avanzaba rápidamente el general Miramón, en tanto que el general Castillo se situaba en un punto equidistante de San Luis Potosí, Zacatecas y Querétaro.

No halló Miramón resistencia en Aguascalientes y violentó su marcha esperando en los recursos que creía tomar en Zacatecas, donde también confiaba hacer prisionero al Presidente Juárez. Entretanto el general Escobedo, sin saber de cierto el punto fijo á que se dirigiría el ataque, operaba despacio y con precauciones; dispuso que ocupara la villa de San Felipe, á veintinueve leguas de San Luis Potosí, el general Aureliano Rivera con su brigada de caballería; situó en la hacienda de San Bartolo á dos brigadas de la misma arma, una de Coahuila y la otra de Nuevo León, y dispuso que se estableciera en San Francisco del Rincón, el general Sóstenes Rocha con mil hombres de las tres armas, quedando todas esas tropas al mando del general León Guzmán, nombrado gobernador y comandante militar de Guanajuato.

En pocas horas y al frente de dos mil quinientos hombres tomó Miramón á Zacatecas, posesionándose de la mayor parte de la artillería, y creyendo al general Castillo frente á San Luis Potosí, consideró que detendría al ejército que mandaba el general Escobedo. Se ocupaba en Zacatecas en buscar recursos y arreglar el material de guerra quitado á sus contrarios, cuando á su vez fué sorprendido.

El atrevido plan de Miramón, que de manera inesperada surtió al principio con la sorpresa y derrota que sufrieron los republicanos en Zacatecas, por la rapidez y resolución en los movimientos, dejó en poder de ese general veinte cañones, gran cantidad de provisiones de boca y guerra, y muchos documentos importantes, y hubiera sido más notable el golpe, si consigue hacer prisionero al Presidente Juárez que logró escapar por circunstancia casual; se consideró tan posible su captura, que Maximiliano había dirigido á Miramón una orden estricta, por escrito, para que en tal caso tratara al prisionero de la manera más amistosa y le enviara á México.

Al saber lo ocurrido en Zacatecas, reunió el general Escobedo las fuerzas que estaban en Mexquitic, con las del general Treviño, se puso al frente de ellas para dirigir personalmente la campaña, y forzó las marchas para no dar lugar á que Miramón aprovechara los cuantiosos recursos que pudiera proporcionarle Zacatecas.

Los gendarmes imperiales cometieron en esa ciudad gravísimos excesos, siendo uno de los actos que más disgustó á los republicanos, el haber arrastrado un busto de Juárez por las calles con un lazo que le ataron.

La violencia con que Miramón atacó á Zacatecas, impidió que pudiera re-



*General D. José María Herrera y Lozada.*

Comandante del recinto interior de la Plaza de Querétaro, durante el sitio que sufrió esa ciudad, defendida por el ejército que mandaba el Príncipe Maximiliano. Hecho prisionero al ser ocupada la Plaza por las fuerzas de la República, el 15 de Mayo de 1867. el Gral. Herrera y Lozada fué sentenciado á muerte en el Consejo de Guerra, y conmutada la pena en prisión. Entre otros empleos, desempeñó el de Inspector General de infantería.

sistir la corta guarnición, y fué obligada á retirarse con el Presidente Juárez que permaneció allí hasta última hora, yendo á pernoctar á cinco leguas de la ciudad. Sabedor Miramón de que Escobedo estaba á punto de darle alcance, no creyó conveniente esperarlo en Zacatecas, lugar impropio para la defensa, se retiró á toda prisa, alcanzándole sus contrarios en la mañana del 1.º de Febrero, y le obligaron á detenerse en las inmediaciones de la hacienda de San Jacinto, donde sus reducidas y fatigadas tropas fueron derrotadas y prisioneras.

En la sangrienta acción de San Jacinto, el 1.º de Febrero de 1867, dos regimientos de caballería imperial, el 2.º y el 9.º organizados de prisa con escuadrones de guardias rurales, introdujeron el desorden al huír poseídos de pánico y contribuyeron á desorganizar la infantería del general Miramón, quien hizo desesperados esfuerzos para restablecer el ánimo entre sus tropas y contener á sus enemigos, apuntando personalmente en los últimos disparos de su artillería.

El combate se verificó al siguiente día de haber abandonado Miramón á Zacatecas; comenzó desde la hacienda de Ledesma hasta la de San Jacinto, batiéndolo los republicanos por retaguardia y ambos flancos en un trayecto de varias leguas. Cuando la acción se había empeñado, de manera tan tan repentina y brusca, unos regimientos de imperialistas se desmoralizaron y determinaron la derrota de las demás fuerzas; logró Miramón escapar, seguido de algunos ginetes, dejando todas sus tropas y artillería, se unió al general Castillo en el camino de San Luis Potosí, y quedó á la cabeza de los tres mil soldados que formaban esa columna.

Alcanzados en la hacienda de la Quemada, entre las villas de San Felipe y Dolores Hidalgo, contuvo á sus enemigos y pudo seguir el movimiento de retirada para Querétaro á donde entró el 10 de Febrero, uniéndose allí con el general Tomás Mejía que cuidaba la plaza con novecientos hombres.

Así quedó destruido el plan militar de Miramón, quien al dirigirse hácia el Norte pensaba capturar al Presidente Juárez, y dominar en los Estados de Zacatecas y Durango. En efecto, al tomar la primera de esas poblaciones el 27 de Enero, persiguió á los republicanos por espacio de tres leguas y estuvo á punto de apoderarse del Presidente, quien debió su salvación á la velocidad del carruaje en que iba. El general Castillo, á quien pudo haberse reunido el general Mejía, tenía el encargo de cooperar activamente con Miramón en el plan referente á Zacatecas; pero no fué así y los republicanos obligaron á los imperialistas á evacuar esa ciudad á toda prisa.

El general Miramón pretendió batirse en retirada, luego que sus tropas fueron alcanzadas por las de Escobedo; buscaba una posición ventajosa en la que pudiera hacer frente á sus adversarios; pero sus proyectos eran irrealizables; apenas pudo disparar algunos cañonazos en el espacio que medía entre San Francisco de los Adames y el rancho de Cuisillo, inmediato á la Hacienda de San Jacinto, pues atacado ya por el frente y envueltos sus flancos hasta la retaguardia, la derrota fué tan completa como violenta, encontrando algunos impe-